

Educación Geográfica
Editorial Universidad Autónoma de Chile
Año 2018, Edición N° 1, Código ISBN 978.956-8454-16-6

Dra. María Mireya González Leiva.
Universidad Autónoma de Chile

Cuando la Dra. Ana María Cabello, con su habitual energía y dinamismo, me invitó a ser parte de esta tarea, productos del segundo Seminario de Educación Geográfica, celebrado en esta Universidad, no lo dudé dos veces, puesto que los trabajos presentados en aquella oportunidad fueron muy diversos e interesantes, y ello nos llevó a continuar con una línea de trabajo ya iniciada en el seno de la Comisión de Educación Geográfica de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, de la que formamos parte y la Dra. Cabello es miembro activo integrante de esa comisión.

Esa Comisión en el año 2016 inició y publicó el libro "Una educación geográfica para Chile", por tanto, la lógica indicaba continuar con esa tarea cuyo producto presentamos hoy.

No es fácil unir dos disciplinas como lo es la Educación por una parte y la Geografía por otra, y no porque sus objetivos sean diferentes sino que cada una es lo suficientemente potente como para tener sus propios objetivos, no obstante son absolutamente complementarias, por ellos los propósitos de este libro apuntan en este sentido, y entendiendo que la Educación se define como:

"...el proceso social e intersubjetivo mediante el cual cada sociedad asimila a sus nuevos miembros según sus reglas propias, valores, pautas, ideologías, tradiciones, prácticas, proyectos y saberes compartidos por la mayoría de la sociedad. Actualmente la educación no solo socializa a los individuos sino que también rescata en ellos lo más valioso, aptitudes creativas e innovadoras, los humaniza y potencia como personas"; pero también educar es "proporcionar una formación adecuada a los tiempos (...) y ser germen del perfeccionamiento personal y social" (Fernández y Sarramona, 1973, 13; citado por Moreno y Marrón, 1996). Estos objetivos que se plantean para la educación en general hacen que nos preguntemos acerca de qué es aquello que la geografía como ciencia y disciplina, le puede aportar a un individuo para que pueda ser más persona y altamente innovador, y a una sociedad para que sea más justa y equitativa.

Para buscar una posible respuesta a la anterior pregunta partiremos de Moreno y Marrón (1996) quienes manifiestan que educar cuenta con tres aspectos estructurales altamente interdependientes. En primer lugar, es un proceso continuo y particular para cada sociedad en un tiempo determinado, por lo tanto, dicho proceso debe ser flexible para acomodarse a los contextos socioespaciales, lo que hace necesaria una permanente reflexión de la sociedad acerca de los parámetros

que se requieren para que el individuo se inserte apropiadamente en ella, esto es, que cada grupo social debe continuamente preguntarse acerca de sus propios valores; por último, la formación debe ser de contexto y buscar la creación de criterios propios en relación con el mundo en que se vive. En segundo lugar, se encuentra el individuo como tal, quien a través de sus recursos cognoscitivos (inteligencia, atención, memoria, percepción, lenguaje, entre otras) tiene cierta capacidad de asimilar una cultura propia de la sociedad en la que se desempeñará, esperando que juntos, individuo y sociedad, mejoren. En tercer, la sociedad realiza un esfuerzo o inversión para lograr lo que desea: un individuo armonizado con ella, pero quien al haber recibido una inversión se encuentra obligado a retribuirla siendo una mejor persona. Hasta aquí se tienen el sentido y los objetivos de la educación en general, pero es necesario que se especifique en la educación geográfica, para lo cual se considera fundamental el aporte de la geografía en el primer y segundo aspecto.

Dado que la geografía como ciencia permite identificar, cualificar y cuantificar las diferencias entre espacios geográficos, es capaz de aportar a cualquier persona conocimiento fundamental para la comprensión del lugar que ocupa en el mundo y para el entendimiento de las relaciones entre los seres humanos, y entre estos y su entorno. Pero si educar es formar a una persona para que se inserte en un ámbito social particular, en este caso educar geográficamente será formar un individuo capaz de comprender el lugar que ocupa en el mundo y las relaciones particulares que establece con los demás y con su entorno, ya sea local, regional y/o global. Sin embargo, es necesario hacer un llamado de atención acerca de que dicha comprensión debe dar a cada persona la capacidad, por un lado, de reflexionar acerca de sí mismo, de su sociedad y de la forma como se relacionan -tanto individuo como sociedad- con el entorno, y por otro, de autodeterminación para la búsqueda de un mejor vivir.

A partir de la definición de educación geográfica, es necesario implicarse en ciertas particularidades de lo que ella debe hacer.

La educación geográfica de una persona perteneciente a una determinada sociedad puede verse a partir de dos connotaciones: una general y otra particular. La connotación general actual del individuo educado geográficamente la muestra de manera clara y precisa la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (UGI), en su Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la Diversidad Cultural:

La educación geográfica, sin importar el nivel en que se esté formando debe dar las siguientes competencias geográficas, entendidas como las capacidades de una persona para desempeñarse acertadamente en relación con el espacio, las cuales están acorde con los desafíos del siglo XXI:

"La disciplina geográfica debe comprometerse a mejorar la capacidad de todos los ciudadanos para crear un mundo más justo, sostenible y con calidad de vida para todos y particularmente cada persona de todo el mundo debe tener la capacidad de defender y ser sensible hacia los derechos de las personas; la capacidad de comprender, aceptar y apreciar la diversidad cultural; la capacidad de comprender, empatizar y criticar puntos de vista alternativos sobre las personas y sus condiciones sociales; buena voluntad para ser consciente del impacto de sus propios estilos de vida sobre sus contextos sociales local y general; una apreciación de la urgente necesidad de proteger nuestro medio ambiente y proporcionar justicia ambiental a las regiones y comunidades locales que han sufrido una devastación ambiental; capacidad para actuar como un miembro informado y activo tanto de su propia sociedad como de la sociedad global".

Hoy más que nunca la geografía tiene un contexto socioespacial que la sitúa ante retos verdaderamente necesarios de intersección y, por tanto, en el ámbito de las actuales ciencias sociales, su figuración no debe pasar desapercibida: quizás como nunca antes el mundo está cambiando a gran velocidad y son los avances tecnológicos los responsables de que día a día el planeta sea más pequeño, hasta tal punto que hay quienes han llegado a pensar que distancias y límites han desaparecido y que por tanto, ya no se justifica que una ciencia se encargue de su estudio; pero, a mi parecer, y el de muchos otros, ocurre todo lo contrario.

Las relaciones que se establecen entre los hechos que se dan localmente y el funcionamiento global, hacen necesario que para poder tener una aproximación satisfactoria de todo fenómeno se deba poseer un pensamiento de tipo geográfico que, sin lugar a dudas, debe provenir de una educación geográfica contextualizada. En la actualidad, hechos cotidianos asociados a lugares particulares pueden ser fuertemente afectados por circunstancias políticas o económicas acaecidas en los lugares más remotos del planeta. El entendimiento de este fuerte entretrejimiento de los lugares se convierte en uno de los retos más interesantes de la geografía; y estamos hablando aquí del fenómeno de globalización, en el que los mejores lugares se convierten en puntos de una red altamente articulada y lo suficientemente flexible como para permitir la rápida alternancia en la jerarquía de los mismos. Por tanto, entender, por ejemplo, que los actores espaciales ya no son el territorio nacional o los países, sino las ciudades o, más específicamente, los lugares dentro de las ciudades, requiere de una formación geográfica acorde con dicha realidad.

Este proceso globalizador plantea un reto para las ciencias del espacio, entre ellas la Geografía, en cuanto al significado de lugar y el de cultura (Albet y Benejam, 2000). Al respecto Albet y Benejam (2000:8) manifiestan que "los contactos entre personas de diferentes latitudes así como las relaciones económicas, de poder y de dominación social se han ido extendiendo y afectando las tradiciones y creencias, modificando prácticas sociales, alterando ideas y valores, replanteando significados simbólicos"; y, en términos académicos, este fenómeno no es menos seductor para

una persona que se está formando en el ámbito de la geografía. Pero también debe ser parte importante del conocimiento que cualquier persona debe manejar hoy en día, para su acertado desempeño en la sociedad global. En este sentido, por ejemplo, es importante que un individuo sepa las condiciones necesarias y muchas veces determinantes, para moverse a escala planetaria.

Otro proceso que es pertinente a la Geografía es el proceso de urbanización, el que se ha acelerado en los últimos cincuenta años y hace que las ciudades se conviertan en ambientes de particular atención. En ellas se expresa una gran revolución ecológica, política, económica y cultural, que obliga a una mirada aguda e interdisciplinaria. Hoy en día, las ciudades conforman un sistema en red cada vez más interdependiente pero claramente jerarquizado en el que cada urbe tiene una función particular; algunas de ellas se convierten en las centralidades del sistema mundo. De igual manera, en ellas se da lugar a la producción y reproducción social y económica, a la creatividad y oportunidad, a la vanguardia y supervivencia, y a la abundancia y el hacinamiento; hechos que son vividos cotidianamente, y que tienen una expresión diferenciada en el espacio, es decir, escenarios particulares percibidos de manera especial por cada persona, ante lo cual se expresa un comportamiento particular, originando lugares de identidad personal o, en otras palabras, subjetividades espaciales. La ciudad y su área de influencia en una región, adquieren formas complementarias: ella es el centro de comercialización de los productos de las zonas rurales, pero, a su vez, ella se convierte en consumidora de los bienes ambientales producidos en la región; en tal sentido, la búsqueda de un equilibrio entre ciudad y región es un reto para las sociedades modernas. En contraste con lo urbano está lo rural, expresado, por un lado, en los espacios ideales para el desarrollo de agricultura comercial acorde con el modelo, y por otro lado, en sociedades marginadas de las posibilidades urbanas.

Por otra parte la problemática ambiental refleja el incesante desequilibrio de las sociedades modernas con la naturaleza. Este hecho ha producido un sentimiento creciente de responsabilidad acerca de que es necesario poner límites a las actuales tasas de utilización de los recursos naturales y del ambiente, las cuales, en muchos de los casos, llegan al despilfarro; por ejemplo, en países cuatro veces más poblados que los países centrales el consumo de energía es hasta treinta veces menor. También es imperioso trabajar por la disminución de las tasas de natalidad, en especial en aquellos países que tienen limitada su oferta de recursos naturales. Se considera que el actual sistema energético del planeta, basado en la quema de combustibles fósiles, es en gran medida el responsable del cambio climático global que, además de poner en riesgo el hábitat de especies vegetales y animales y la biodiversidad, también pone en peligro la existencia misma de la especie humana. Este panorama expone un reto de singular importancia a las ciencias sociales y naturales, y qué mejor que la geografía como ciencia con capacidad para integrar conocimientos de tan disímiles disciplinas (sociales, naturales, básicas, entre otras), para dar respuestas integrales a tales

problemáticas. Definitivamente la cuestión ambiental global será alimentada por las acciones locales reflejando un comportamiento escalar, tanto en los problemas como en las soluciones.

Finalmente el aspecto relacionado con la conservación y la producción de la diversidad cultural se convierte en un ámbito de reflexión e investigación permanente desde la Geografía. El aumento de los contactos interculturales propiciados por los desarrollos tecnológicos -los medios masificadores de comunicación como la televisión e internet y las redes sociales, las grandes movilizaciones planetarias turísticas y el mercado que presiona al consumidor a tener hábitos homogéneos en pro de una producción más fácil, son elementos que ejercen una gran influencia homogeneizadora mundial. El progreso tecnológico, entendido como el ir hacia delante, también puede tener acciones contraproducentes en la conservación y producción de la cultura; no en vano ahora se recicla música, programas de televisión, modas, entre otros, que impiden reconocer los elementos propios de una cultura determinada. Ante este fenómeno de homogeneización cultural es imperioso realizar profundas, pero inmediatas reflexiones en la búsqueda de elementos singularizadores que permitan a cada grupo social identificarse, o como lo expresa con cierta crudeza Capel, "globalicémonos pronto, sin perder la identidad, antes de que nos globalicen y la perdamos del todo".

A modo de conclusión se puede señalar que la educación geográfica cuenta con dos aportaciones importantes e imprescindibles para las sociedades contemporáneas: por un lado, tiene la responsabilidad de transmitir los valores que la geografía como ciencia le puede aportar a cualquier persona para que se acerque más al ideal de ciudadano que una sociedad justa podría proponerse; y, por otro lado, la formación profesional geográfica que, fundamentada en las ciencias sociales y naturales y bajo diversas perspectivas filosóficas, reivindica la subjetividad espacial de las personas y desarrolla el pensamiento reflexivo y crítico bajo un contexto determinado, a partir de lo cual un profesional con formación geográfica puede contar con la capacidad para desempeñarse con principios de justicia, equidad y tolerancia que se deben expresar en su tarea diaria.

La Educación Geográfica en el contexto actual debe ser crítica y otorgar al individuo elementos que le den claridad acerca de las cualidades y defectos que tiene la sociedad en la se encuentra y del papel que debe jugar en la misma como profesional y como individuo. Como dice Unwin (1992: 285), "se trata de dar a los estudiantes una oportunidad de descubrir sus propias verdades y sus propias maneras de cambiar las condiciones sociales y económicas vigentes. Se trata de hacer de la educación una experiencia fascinante y capacitadora, más que una tarea penosa que debe realizarse con unos principios formulados desde el exterior".

La Educación Geográfica debe despertar en el estudiante de geografía su curiosidad por las diferencias y distribuciones espaciales a tal punto que él, como

un caminante solitario, parta en la exploración de su comprensión y explicación para que, posteriormente, en la búsqueda de una transformación social, pueda mostrar al resto de la sociedad que el mundo es diverso y con límites, bajo la luz del método científico, y desarrollar competencias relacionadas con el saber, saber ser y saber hacer, propias de la Geografía.

La Educación Geográfica, sin importar el nivel en que se esté formando debe dar las siguientes competencias geográficas, entendidas como las capacidades de una persona para desempeñarse acertadamente en relación con el espacio, las cuales están acorde con los desafíos del siglo XXI:

El ser en la dimensión personal, que implica la conciencia de la propia contribución personal a la protección ambiental, considerando que saber acerca de la importancia y la finitud de los recursos naturales y de la fragilidad de los ecosistemas, propiciará la participación activa en las decisiones que sobre ellos se tomen.

El ser en la dimensión social, que implica la capacidad y buena voluntad de trabajar con otros ciudadanos con distintas identidades culturales en diferentes escenarios públicos para crear un terreno común. En este sentido, el individuo tolera y busca puntos en común con las demás personas, sin importar credos, género, etnias, entre otros aspectos social espacialmente diferenciadores.

El ser y saber hacer en la dimensión espacial, que se refiere a la necesidad de los individuos de verse como miembros de múltiples y superpuestas culturas a escala local, regional y global. La importancia del desarrollo de habilidades espaciales en los individuos en las diferentes escalas radica en que para su acertado desempeño en sociedad, el ser "siendo" en un territorio propicia la protección del mismo y el deseo de participar en las decisiones públicas o privadas que implican la gestión y administración de esa categoría espacial; esto es, siendo y haciendo en la identificación con el territorio.

El saber hacer se relaciona con el ubicar y ubicarse o, en otras palabras, el saber decidir en el espacio. Esta habilidad individual o colectiva, que se puede considerar de orden técnico o práctico, está determinada, según Claval (1979), por los estatutos y las jerarquías sociales, lo cual "se manifiesta concretamente por medio de la preferencia hacia tal o cual sector, puesto que la escala de los valores está pegada al suelo" (Claval, 1979:59).

Por tanto, se espera que la investigación que la geografía haga acerca del espacio aporte la explicación y comprensión de los valores individuales y colectivos, para que la educación geográfica los corrija, mejore o cambie, según sean las necesidades. Bajo esta postura, se podría entender localizaciones a veces contradictorias, por ejemplo, ubicaciones en zonas de amenaza natural o humana, e incorporar las soluciones pertinentes en procesos de educación formal e informal hoy en día bajo la responsabilidad de las ciencias sociales o naturales.

A partir de estas reflexiones en torno a la educación geográfica y su aporte para la educación y la sociedad se vinculan los contenidos del libro que se presenta, dado que cada uno de los artículos compilados de alguna manera responde a los objetivos de la educación geográfica, en cada uno de ellos se relevan tanto la vertiente teórica como la aplicada de la geografía.

Personalmente mi aporte está centrado en los desafíos de la educación geográfica en la enseñanza superior, en el que se intenta dejar de manifiesto cual es el papel que la geografía debe desempeñar en ese nivel, para lo cual fue necesario conocer el nivel de formación geográfica que los estudiantes que ingresan a la universidad tienen en temáticas vinculadas con la geografía y particularmente en los futuros profesores de esta disciplina.

Al mismo tiempo se plantean los objetivos que tiene la Educación Geográfica en este nivel de formación y que de alguna manera han sido expuestos en los párrafos anteriores. Toda vez que cuando se enfrenta el siglo XXI se ha detectado las evidentes contradicciones que aún no han sido superadas y que obviamente tampoco serán resueltas muy prontamente, entre ella cabe destacar algunos aspectos que le son muy propios a la geografía como ser los altos niveles de exclusión y pobreza y el acentuado deterioro ambiental, situación de evidente contradicción en un mundo donde prima la tecnología, las comunicaciones, el avance de las ciencias, entre otros.

Luego se plantea qué tipo de geografía se debe enseñar y aprender para luego exponer acerca de los objetivos para la enseñanza de la geografía en el presente siglo, se discuten cuatro objetivos a partir de los cuales se concluye que el papel educativo de la geografía es innegable por su importante e incuestionable papel como ciencia de análisis con perspectiva social y hoy en día con una visión integral y sistémica, lo que implica aportar al conocimiento de carácter holístico y con un enfoque de pensamiento complejo. Al mismo tiempo y en función del estado del arte de la investigación geográfica, en la enseñanza de la geografía se plantean los temas, sus características y las estrategias para abordarlos.

Quizá uno de los aspectos interesantes y planteados en el artículo es lo relativo a la percepción que los estudiantes tienen de la geografía y por tanto derivar en la motivación tanto para aprender como fundamentalmente para enseñarla, a pesar del importante potencial educativo que ella tiene y las posibilidades que ella ofrece al individuo de realizar aprendizajes útiles para la vida cotidiana y para entender el mundo y los procesos que en el acontecen a distintas escalas territoriales y sociales, es muy frecuente encontrarse con una valoración poco positiva por parte de los estudiantes hacia esta disciplina, a la que consideran con frecuencia memorística, poco útil y de poco interés; situación detectada fundamentalmente de la experiencia de la enseñanza en los siglos básicos y secundarios, por tanto el desafío es mayúsculo en la educación superior donde deben primar metodologías modernas

activas y globales e integradora que contribuyan al aprendizaje multidisciplinar y o transdisciplinar este último acorde con el enfoque sistémico.

Por lo expuesto vengo a invitar a cada uno de ustedes a leer el libro que presentamos y de lo cual esperamos todos los comentarios y aportes que serán muy bien venidos.

Talca, 2018.